

1. Verdad y Error

El enemigo de Dios y de la familia humana no ha dejado ningún medio sin intentar con el que pudiera pervertir la verdad y alejar a los hombres del conocimiento del Dios verdadero y de Su ley. Parece ser su plan invariable llevar a los hombres primero a olvidar o a dudar lo que Dios les ha enseñado con respecto a cualquier verdad, y luego, como sustituto, a infundir en sus mentes algún error que, en sus características principales, se asemeja mucho a la verdad, pero que, sin embargo, se le opone.

Así, cuando había llevado a los hombres a olvidar a Dios, Satanás desvió sus mentes para adorar al sol y a la hueste del cielo. Cuando habían olvidado la palabra de Dios, dada a través de Sus profetas, introdujo en su lugar los oráculos y sacerdotes paganos. Así ocurre con la verdad en cuanto al ministerio de los ángeles. Ellos son los mensajeros divinamente comisionados, enviados para ministrar a aquellos que serán herederos de salvación. Pero esta gloriosa verdad bíblica se ha perdido tanto de vista que muchos, incluso de aquellos que se llaman a sí mismos cristianos, no tienen ideas claras al respecto y poca fe práctica en ella. Sin embargo, la necesidad de algún espíritu ministrador, algún visitante celestial del mundo de luz, para instruirnos en las cosas de Dios, se siente ampliamente.

Satanás ve que esta necesidad debe ser satisfecha. Se debe inventar un sustituto. ¿Cuál será? Para responder a esto solo tenemos que mirar la historia de aquellas naciones que han olvidado a Dios. (Salmos 9:17). Desde los sacerdotes egipcios hasta los médiums espiritistas modernos, los encontramos enseñando que los espíritus de los muertos regresan para ministrar a sus amigos en este mundo. Pero mientras la Biblia a menudo habla de las visitas de ángeles santos a nuestro mundo para ministrar a los hijos de Dios, guarda completo silencio respecto al regreso de los espíritus de los muertos para ese propósito. Acércate a los paganos que no saben nada de Dios y de Su palabra, y los encontramos ensalzando las almas de sus amigos muertos como dioses, semidioses y espíritus protectores. Lleguemos a la última generación, incluso en los llamados países cristianos, y encontramos

una extensa incredulidad en la existencia de ángeles, sean buenos o malos, o solo ideas vagas e indefinidas de su carácter y oficio.

Hasta ahora, Satanás ha tenido un gran éxito. Se ha formado un vacío que, como enseñan tanto la razón como la revelación, debe ser llenado. Como sustituto, ha introducido las supuestas almas de los muertos como espíritus ministradores del otro mundo. Para sostener su obra falsificada, utiliza astutamente todos los argumentos, tanto de las Escrituras como de la naturaleza, que demuestran que existen, o deberían existir, mensajeros para comunicarse entre este y el otro mundo. Si puede convencer a los hombres de que son espíritus los que se comunican, habrá logrado su objetivo, puesto que la gente en general no tiene una fe definida en la existencia de ángeles, sean buenos o malos, excepto si lo aprenden de esta fuente.